



El Trabajo Social en Inglaterra: ¿el principio y fin de una profesión para la justicia social?

María Inés Martínez Herrero¹

Recibido: 1 de diciembre de 2016 / Aceptado: 30 de mayo de 2017 / Disponible on line: 4 de julio de 2017

Resumen. Este artículo ofrece una discusión sobre el trabajo social en Inglaterra, país que se encuentra a la vanguardia del neoliberalismo, tanto a nivel de la estructura económica nacional como de la incorporación de nociones y prácticas neoliberales en el Trabajo Social. Para ello, se analizan en primer lugar los conceptos de «neoliberalismo» e «ideología neoliberal» y se explica a continuación en qué consiste y cómo se ha desarrollado en Inglaterra el «trabajo social neoliberal». Por último, el artículo ofrece una breve discusión sobre algunas de las iniciativas y propuestas para la resistencia al neoliberalismo que se están desarrollando en el país y algunas conclusiones sobre la temática, destacando la importancia de tratar de evitar en otros países algunas de las circunstancias han llevado al trabajo social en Inglaterra a convertirse, en gran medida, en una profesión de control social al servicio de los intereses de los gobiernos «neoliberales» que se han sucedido desde los años 1980 en este país.

Palabras clave: neoliberalismo; Trabajo Social; Inglaterra; historia; ideología.

[en] Social Work in England: the beginning and the end of a profession for social justice?

Abstract. This article offers a discussion on social work in England, a country at the vanguard of neoliberalism both at the level of the national economic structure and in terms of the incorporation of neoliberal notions and practices into social work. In order to do so, it first analyses the concepts of «neoliberalism» and «neoliberal ideology», before explaining the content and development of «neoliberal social work» in England. Finally, the article offers a brief discussion of some of the initiatives and proposals for resisting neoliberalism that are being developed in England and some conclusions on the issue, emphasising the importance of attempting in other countries to avoid the circumstances that have led to social work in England largely becoming a profession for social control at the service of the interests of the «neoliberal» governments that have been in power in this country since the 1980s.

Keywords: Social Work; neoliberalism; England; ideology.

Sumario: Introducción. 1. Inglaterra: una sociedad y un trabajo social neoliberales. 2. Resistencia al neoliberalismo y «fuentes de esperanza» en el Trabajo Social inglés. 3. Conclusión. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Martínez Herrero, M. I. (2017) El Trabajo Social en Inglaterra: ¿el principio y fin de una profesión para la justicia social?, en *Cuad. trab. soc.* 30(2), 343-355.

¹ Northumbria University, Reino Unido
maria.martinez@northumbria.ac.uk

Introducción

El Reino Unido se encuentra entre los países desarrollados con mayor desigualdad del mundo. Un reciente informe de Oxfam destaca que: «el aumento continuo de la desigualdad económica en los últimos años y previo fracaso a la hora de abordar el gran aumento de la desigualdad que se produjo en los años 80 [auge del thatcherismo] han dejado al Reino Unido con una economía injusta que no funciona para todos» (2016, p. 2). Este informe ofrece datos sobre la desigualdad en el país, tales como que «a pesar de que el Reino Unido es uno de los países más ricos del mundo, una de cada cinco personas vive por debajo del umbral de la pobreza»; o que «el 10% más rico de la población británica posee más de la mitad de la riqueza total del país» (p. 2). El informe subraya que tres décadas de profunda desigualdad han tenido un severo impacto social, llevando a mucha gente a sentirse excluida de la política y las oportunidades económicas y a perder el interés por la participación en la sociedad, e insta a la nueva primera ministra, Theresa May, a atajar con urgencia el aumento descontrolado de la desigualdad en el país y los mecanismos empresariales y de mercado que la originan. Las revueltas, iniciadas en Londres en 2011, o el reciente voto en favor del *Brexit* pueden ser consideradas claras expresiones de la frustración y desafección social de amplios sectores sociales.

En este contexto, continuando una tendencia originada a lo largo del siglo XX y exacerbada con el desarrollo de las políticas neoliberales desde finales de los años 1980, el actual gobierno conservador tiene muy presente la profesión de Trabajo Social, a la que recurre buscando soluciones a los problemas sociales que preocupan más a la opinión pública, como la alta prevalencia del abuso de menores (Bentley, O'Hagan, Raff y Bhatti, 2016), particularmente en las áreas más desfavorecidas.

Esta tendencia del gobierno a otorgar protagonismo al Trabajo Social puede parecer *a priori* envidiable para los trabajadores sociales de otros países, como España, donde la

profesión continúa teniendo que trabajar duramente por el reconocimiento de su papel en la política social pública. Sin embargo, uno de los argumentos que voy a defender en este artículo es que tal cercanía entre la profesión y el gobierno, cuyo origen se remonta al desarrollo y expansión del Estado de bienestar británico tras la Segunda Guerra Mundial, tiene un alto coste, ya que el gobierno busca en la profesión soluciones superficiales y complacientes con el neoliberalismo ante los problemas sociales, y culpa a la profesión de los fracasos que resultan de estas intervenciones. Si bien el Reino Unido, y concretamente Inglaterra, fue el país pionero del Trabajo Social como profesión científica, una profesión actualmente globalizada, y que tiene como estandarte la defensa de los valores de los derechos humanos y la justicia social (FITS y AIETS, 2014), justamente este país vuelve a ser también esta vez el gran pionero de un modelo de Trabajo Social que se extiende internacionalmente a gran velocidad y que puede denominarse el «Trabajo Social neoliberal» (Jones, 2004).

En este artículo argumentaré que el caso inglés demuestra que «el Trabajo Social neoliberal» resulta ineficaz para solucionar problemas sociales de origen estructural y amenaza los valores más esenciales de la profesión, fundamentalmente la justicia social, y también el bienestar, los intereses y los derechos de los usuarios del Trabajo Social y de los propios trabajadores sociales. Es más, este modelo fragmenta la profesión, llegando a amenazar la propia supervivencia del Trabajo Social, tal y como lo define la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS y AIETS, 2014) y como lo entiende la mayor parte de países europeos. El modelo de Trabajo Social neoliberal se ve reflejado tanto en los ámbitos de la práctica y regulación profesional como en la formación en este campo.

Metodológicamente, este trabajo tiene como base y amplía la revisión teórica de mi tesis doctoral sobre los derechos humanos y la justicia social en la formación en Trabajo Social en Inglaterra y España y se apoya en el conocimiento sobre el Trabajo Social en Inglaterra adquirido durante mis estudios de

postgrado y mi experiencia como profesora universitaria de Trabajo Social en este país.

1. Inglaterra: una sociedad y un Trabajo Social neoliberales

1.1. Introducción: «las dos almas» del Trabajo Social en Inglaterra

Higgins (2015) afirma que el avance de los modelos neoliberales en el Trabajo Social en Inglaterra ha llevado a la existencia, en la actualidad, de una gran tensión en la profesión, que define como «una lucha por el alma del Trabajo Social» (p. 4), refiriéndose al acalorado enfrentamiento entre dos orientaciones sobre el propósito y la naturaleza del Trabajo Social. En un extremo del debate —sostiene— se encuentra una «concepción amplia del Trabajo Social», basada en una práctica centrada en las relaciones, los derechos humanos y los objetivos de la justicia social (idem). Esta concepción del Trabajo Social, para el autor, está alineada con la visión de la profesión de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y de los otros estados europeos. Desde esta perspectiva, la base de conocimiento de la profesión, su integridad ética y sus vínculos con los derechos democráticos resultan fundamentales. En el otro extremo del debate existe, siempre según este autor, una «concepción reduccionista del Trabajo Social» que ubica el énfasis en «los procesos burocráticos y tareas fijas y limitadas, el manejo de riesgos, las intervenciones jurídicas y las actividades de gestión» (p. 8). Este segundo enfoque, de naturaleza neoliberal, es el paradigma dominante en el Trabajo Social en Inglaterra, afirma Higgins.

Bajo este paradigma, el trabajo comunitario y grupal quedan fuera del terreno del Trabajo Social, y la práctica y formación en esta disciplina se ven alineadas con modelos de intervención y educativos «neoliberales», «desconectados del contexto sociopolítico más amplio de la sociedad actual», y para los cuales las causas de los problemas sociales se encuentran en los usuarios (p. 12). Este artículo explora precisamente este segundo en-

foque o paradigma. Para ello analizaré en primer lugar los conceptos de «neoliberalismo» e «ideología neoliberal», explicando después los principales efectos de los mismos en el Trabajo Social en Inglaterra.

1.2. ¿Qué es el neoliberalismo?

El neoliberalismo es una teoría político-económica que defiende que el modo más efectivo de promover el bienestar humano consiste en liberar a los mercados de las barreras políticas y sociales que limitan las posibilidades de crecimiento económico e industrial (Harvey, 2005). La teoría neoliberal ganó popularidad a finales de los años 1970 como alternativa al capitalismo de bienestar, establecido tras la segunda guerra mundial en la mayoría los países occidentales, en el que los gobiernos nacionales buscaban regular y controlar la economía de mercado para asegurar su adecuado funcionamiento, y evitar su interferencia con el funcionamiento de las instituciones para la garantía de los derechos sociales y democráticos de los ciudadanos (Garrett, 2010; Chandler, Bell, Berg y Barry, 2015; Spolander, Engelbrecht y Pullen Sansfaçon, 2016).

Los gobiernos de Margaret Thatcher (Reino Unido) o Ronald Reagan (Estados Unidos) fueron pioneros en introducir políticas económicas neoliberales en las democracias occidentales durante los años 1980; y entusiastas defensores de las mismas, aunque cabe señalar que los primeros experimentos neoliberales se venían llevando a cabo, bajo el asesoramiento de expertos americanos, desde los inicios de la dictadura de Pinochet en Chile (1973-1990). Desde entonces, el neoliberalismo se ha extendido a nivel global y su ideología se ha convertido «en el sentido común» para la mayoría de los gobiernos del mundo, tanto «de derechas» como «de izquierdas» (Ferguson, 2008, pp. 2-3).

En el neoliberalismo, los gobiernos nacionales adquieren un papel fundamental en el establecimiento de unos marcos políticos e institucionales que maximicen los derechos de propiedad y la libertad de los mercados, y deben asegurar el funcionamiento de las estructuras legales, de defensa, policiales y mi-

litares que garanticen su mantenimiento, según Harvey.

Desde la lógica neoliberal, defender los intereses económicos de los más ricos, especialmente los magnates del mercado, mediante medidas tales como reducir impuestos y salarios mínimos, da lugar a mayores beneficios económicos y promueve la inversión, al mismo tiempo que mejora la competitividad en la economía global (Dominelli y Khan, 2000). Estos procesos conllevan una optimización en la distribución de recursos, más oportunidades de empleo y una mejora, en definitiva, de las condiciones de vida a nivel mundial (Dominelli y Khan, 2000; Méndez Fernández, Leal Freire, Martínez Rodríguez y Salazar Bernard, 2006).

Los Estados nacionales neoliberales tienen además encomendada la misión de crear nuevos mercados en sectores donde eran inexistentes antes, apunta Harvey, como por ejemplo, en el caso de Inglaterra, en las industrias nacionales previamente públicas de transporte, agua o energía, y en sectores como los servicios de salud y los servicios sociales. Sin embargo, una vez establecidos los nuevos mercados, los Estados deben evitar intervenir en los mismos para no distorsionar su funcionamiento, según este autor.

Estos planteamientos teóricos son, sin embargo, inconsistentes con la evidencia aplastante del aumento de la pobreza y la desigualdad que ha tenido lugar a nivel mundial (Dominelli, 2010; Lundy, 2011; Piketty, 2014); europeo (De Vogli, 2013) y, en concreto, en el Reino Unido (The Equality Trust, 2017) durante los periodos de implementación de las políticas neoliberales y medidas de austeridad.

Lundy (2011) y Dominelli (2000, 2010) destacan que el libre mercado y las políticas de austeridad aumentan la desigualdad entre países y, dentro de los mismos, deterioran las condiciones de empleo y de vida de los grupos de población más vulnerables, y condenan a la pobreza y exclusión social a sectores cada vez más amplios de la población mundial; incluso en países con una historia de protección social, como Canadá o los Estados de bienestar europeos.

Al mismo tiempo, las lecciones aprendidas de la reciente crisis económica mundial, iniciada en Estados Unidos como una crisis financiera que se extendió mundialmente desencadenando una gran crisis socioeconómica en la eurozona, demuestran que el capitalismo neoliberal supone la privatización de los beneficios y la socialización de los riesgos del sector financiero y el libre mercado (Jordan y Drakeford, 2012). Ante las crisis del mercado, son los ciudadanos, especialmente aquellos más desfavorecidos, quienes sufren las peores consecuencias y son más duramente castigados por las medidas de austeridad de los estados nacionales (Jordan y Drakeford, 2012; Della Porta, 2013; Spolander *et al.*, 2016).

Por todo esto, parece más adecuada la definición propuesta por Bourdieu (2005, 29-30), que entiende el neoliberalismo como «una revolución conservadora» que, apelando a la razón y la ciencia (incluyendo la economía), «aprueba y glorifica el reino de los mercados financieros, o sea el retorno de una suerte de capitalismo radical sin más ley que la del beneficio máximo, capitalismo sin frenos ni disimulos pero racionalizado».

1.3. La ideología neoliberal

Para legitimar un sistema que, como he argumentado, incrementa el beneficio de los más ricos y poderosos y perjudica a la mayor parte de la población mundial, el neoliberalismo utiliza una poderosa ideología. Desde la perspectiva de la teoría social crítica, una ideología tiende a ser definida como un sistema organizado de ideas (Hall, 1977), que puede incluir valores y creencias colectivas (Carey y Foster, 2011), que juegan un papel crucial en el mantenimiento del poder y la dominación (Thompson, 1984). Así, pues, según Fairclough (2010): «unas determinadas interpretaciones y explicaciones pueden ser consideradas ideológicas cuando puede demostrarse que además de ser inadecuadas son necesarias; necesarias para establecer y mantener en su lugar unas relaciones de poder particulares» (p. 9).

La ideología neoliberal incluye los razonamientos ya mencionados sobre la suprema-

cía y ventajas del mercado libre y del enfoque científico-racional en la resolución de problemas. Pero además ensalza una serie de valores como el individualismo, el consumismo, o la autonomía y la autodeterminación frente a la dependencia y la colectividad. Por ejemplo, en una de sus frases más famosas, Margaret Thatcher declaraba: «la sociedad no existe. Hay individuos, hombres y mujeres, y hay familias» (1987 citada en BBC mundo, 2013). Aunque quizá la afirmación más recurrente (y argumentalmente falaz) en el discurso neoliberal es aquella de que «no hay alternativa al capitalismo».

Con la complicidad de los medios de comunicación de masas y el uso de técnicas y mecanismos de control social (tales como el *management*, del que hablaremos luego), la ideología neoliberal presenta una imagen de las sociedades como cada vez más fragmentadas, plurales, inseguras e incontrolables (Méndez Fernández *et al.*, 2006). Una estrategia común de manipulación ideológica consiste en la creación de pánico moral en torno a grupos tales como los jóvenes desempleados, los extranjeros y minorías étnicas o los refugiados, a quienes se presenta como «problemáticos» y causantes de «nuevas formas de malestar social» (Dominelli y Khan, 2000, p. 104). La ideología neoliberal también crea pánico moral sobre la carga económica que suponen aquellos que tienen alguna dependencia de los servicios de bienestar, como las personas mayores o dependientes. En un ambiente dominado por los sentimientos de inseguridad de los ciudadanos, los gobiernos neoliberales refuerzan las ideas de la responsabilidad de los individuos sobre su propio bienestar, que se utilizan de forma «parásita» y oportunista para justificar recortes y reajustes neoliberales (Jordan y Ashford, 1993, p. 8).

En este contexto, las medidas de austeridad y de control social tomadas por los gobiernos para asegurar el mantenimiento y expansión del sistema se presentan como inevitables y necesarias; como sacrificios necesarios que se requieren a los ciudadanos (en calidad de trabajadores, pacientes, etcétera) y a instituciones tales como la profesión del

Trabajo Social, con la promesa de garantizar, en última instancia, su prosperidad y seguridad. Tanto la política como la ideología neoliberal han tenido un profundo impacto en el Trabajo Social inglés, que analizaré en el siguiente apartado.

1.4. Efectos del neoliberalismo en el Trabajo Social en Inglaterra

Los efectos directos del neoliberalismo en la profesión del Trabajo Social en Inglaterra han sido estudiados por numerosos autores (Dominelli y Khan, 2000; C. Jones, 2004; Dustin, 2007; Ferguson, 2008; Dominelli, 2010; Garrett, 2010; Ferguson y Lavalette, 2013). Uno de los autores que los ha analizado más sistemáticamente es Harris (2014), quien destaca tres procesos fundamentales mediante los que el neoliberalismo ha modificado el Trabajo Social en Inglaterra para adaptarlo a sus intereses: la mercantilización, la cultura del consumismo y el gerencialismo o *new (public)management*. Este apartado se estructura en torno a la discusión de estos tres procesos, introduciendo brevemente los dos primeros: mercantilización y cultura del consumismo, y desarrollando en mayor profundidad el tercero: gerencialismo o *new management*, dada su complejidad y su relevancia para explicar la realidad de la práctica diaria del Trabajo Social en este país. El último punto de este apartado considera un proceso adicional que refleja y, a su vez, refuerza estos tres procesos: la reforma y los intentos de control ideológico por parte de los gobiernos neoliberales de la formación en Trabajo Social en Inglaterra.

1.4.1. Mercantilización

La mercantilización de los servicios sociales es promovida por el principio neoliberal de que «los mercados son eficientes y efectivos y por tanto deben extenderse a tantas áreas y de manera tan amplia como sea posible» (Harris, 2014, p. 9). Perseguir este principio requiere que los gobiernos desarrollen el mercado de los servicios sociales y su marco legislativo e institucional, introduciendo unas

medidas tales como su privatización o los sistemas de competencia por contratos públicos (Chandler *et al.*, 2015).

La privatización de los servicios sociales en Inglaterra (subcontratación de servicios sociales a empresas privadas y del tercer sector), por considerar una de las áreas de la mercantilización de los mismos, comenzó en el sector de la atención residencial a personas mayores durante el *thatcherismo*, y se ha extendido en las últimas décadas a todos los sectores de servicios sociales (Jones, 2015).

Sin embargo, contrariamente a los planteamientos respecto a la eficiencia y efectividad que la privatización supuestamente ofrecería al sector, algo que ha quedado demostrado en numerosas ocasiones durante estos años es que, lejos de ofrecer una competencia sana, ha hecho posible que estos mercados hayan sido conquistados por grandes monopolios empresariales. Éstos, en su ansia de maximizar los beneficios obtenidos por el pago del gobierno y los usuarios, recurren a prácticas tales como la explotación laboral de sus empleados y a ofrecer unos servicios de mala calidad a las personas a quienes van dirigidos (Ferguson, 2008; Jordan y Drakeford, 2012; Bamford, 2015).

Por ejemplo, en 2011 y tras numerosos escándalos en el sector de la atención residencial a mayores, varias investigaciones sacaron a la luz datos tan preocupantes como que prácticamente la mitad de las residencias de mayores (con cuidados de enfermería) en Inglaterra no cumplían con los estándares requeridos de calidad de atención y bienestar de sus residentes (CQC, 2011). También se descubrieron numerosos casos de abuso a personas mayores y de violación de sus derechos humanos (EHRC, 2011, citado en Jordan y Drakeford, 2012) y de prácticas esclavistas por parte de estas grandes compañías, quienes contrataban a trabajadores extranjeros a quienes requerían grandes aportaciones económicas previas y a quienes, una vez en Reino Unido, controlaban y explotaban a su interés (Craig, 2010).

No obstante, pese a la evidencia de los problemas vinculados a la privatización en este y otros sectores, pese a la oposición pro-

fesional del Trabajo Social e incluso a una gran oposición parlamentaria, el gobierno conservador no ha cesado en sus intentos de expandir la privatización de los servicios sociales a áreas cada vez más sensibles, como la protección de menores (Jones, 2015).

1.4.2. Cultura del consumo

El segundo proceso, desatacado por Harris (2014), mediante el cual el neoliberalismo ha transformado el Trabajo Social es la expansión de la cultura del consumo. Este proceso se basa en la noción neoliberal de que «los individuos deben ser responsables de sí mismos y dirigir sus propias vidas» (p. 9). En un sector privatizado y dominado por los procesos, los valores y el lenguaje del mercado, los usuarios pasan a ser consumidores o clientes, bajo la promesa de recibir unos servicios individualizados, un mayor poder de decisión y un mejor trato del que tradicionalmente obtienen como receptores pasivos de servicios del Trabajo Social.

Las políticas sociales de «personalización» que consisten en la concesión de un presupuesto a los individuos para que contraten su propio paquete de cuidados en el mercado, las pusieron en marcha y fomentaron tanto los gobiernos conservadores como los laboristas en el Reino Unido desde los años 1990. Las promovieron y celebraron los activistas de movimientos sociales de personas con discapacidad, quienes reclamaban un cambio en los servicios sociales públicos recibidos hasta entonces y que consideraban altamente inflexibles y paternalistas. No obstante, como explican Ferguson (2012) y Beresford y Croft (2004), lo cierto es que estas políticas eran altamente compatibles con los intereses del mercado, y su cara más perniciosa para los usuarios iría manifestándose en los siguientes años.

El clima político, promovido desde la entrada al poder del Nuevo Laborismo, se caracterizó por una retórica o un «nuevo moralismo» (Ferguson, 2008, p. 39), que ensalzaba la elección, la independencia y la responsabilidad individual en lo que se refiere a recuperar o desarrollar la capacidad de contribuir

al mercado, y no suponía una carga económica para los recursos y la economía del país. Ante su avance, los usuarios de servicios sociales (y los trabajadores sociales) fueron viendo como el lenguaje y las políticas de «personalización», que prometían ser empoderadores, se convertían en fuente de beneficio para el mercado, pero de opresión y de aislamiento para los ciudadanos dependientes.

Ferguson (2012, p. 27) reportaba en 2012 cómo recientes encuestas a trabajadores sociales indicaban que menos de la mitad opinaba que las políticas de personalización beneficiaban a los usuarios a medio o largo plazo, a pesar de estar en su gran mayoría de acuerdo con sus objetivos. Esta situación no ha hecho más que empeorar en los últimos años, en los cuales los discursos políticos del gobierno conservador han ahondado el pánico moral respecto a la dependencia y la necesidad de limitar el gasto público mediante medidas de austeridad y recortes.

En el área de la salud mental, por ejemplo, han surgido recientemente grupos de usuarios como ¡La recuperación a la Basura! [*Recovery in the Bin*] que denuncian cómo el neoliberalismo ha colonizado conceptos clave del movimiento antipsiquiátrico para sus intereses, que contribuyen a enmascarar las causas profundas de la crisis económica y culpabilizar a quienes son incapaces de «recuperarse» y contribuir directamente a la productividad del país (RITB, 2017).

1.4.3. Gerencialismo o *new (public)management*

El tercer proceso, señalado por Harris (2010), mediante el cual el neoliberalismo ha transformado profundamente a la profesión del Trabajo Social en Inglaterra es la transferencia a la Administración y a los servicios públicos de modelos de gestión inspirados en los valores y las técnicas propios del sector privado, con los objetivos de aumentar su eficiencia y tener un mayor control de resultados.

Los modelos neoliberales de gestión pública, también conocidos como «nueva gestión pública» o *new (public)management* (término que utilizaré de ahora en adelante)

fueron introducidos plenamente en la Administración Pública inglesa por el gobierno conservador, desde principios de los años 1980 (Clarke y Newman, 1997). No obstante, en el ámbito del Trabajo Social, recibieron su mayor impulso con el gobierno laborista de Tony Blair (1997-2007) (Ferguson, 2008).

Presentado por sus defensores como una corriente políticamente neutra y como una serie de técnicas, aprendidas del sector privado para incrementar la «economía, eficiencia y eficacia» (Audit Commission, 1983, citado en Ferguson, 2012, p. 22) el *new management* aboga por la introducción en los servicios públicos de los mecanismos siguientes (Hood, 2011, p. 51):

- 1) Fuerte y visible control y toma decisiones por parte de los cargos superiores en las organizaciones (managers);
- 2) Estandarización de tareas y desarrollo de sistemas de medición de resultados;
- 3) Mayor énfasis en los resultados que en los procedimientos;
- 4) Reorganización y desmantelamiento de las estructuras previas de gestión;
- 5) Incremento de la competitividad en el sector público;
- 6) Énfasis en la superioridad de las prácticas y valores de las administraciones del sector privado; y
- 7) Impulso de una mayor disciplina y ahorro en el uso de recursos («hacer más con menos»).

El *new management* ha tenido sin embargo unos profundos —muchos argumentan, devastadores— efectos en la práctica del Trabajo Social, en su formación y cuerpo de conocimientos, y en la propia autonomía de la profesión. Bamford (2015) es uno de los muchos autores que argumentan que «el control gerencial sobre el Trabajo Social en el Reino Unido, pero especialmente en Inglaterra, ha aumentado hasta el punto en que los trabajadores sociales son incapaces de ejercer control sobre su vida laboral» (p. 88); y toda expresión de individualidad y creatividad en el trabajo es anulada por las demandas de las organizaciones donde trabajan.

Uno de los efectos más preocupantes del *new management* en el Trabajo Social en Inglaterra es la erosión de la identificación de los trabajadores sociales con la profesión del Trabajo Social y sus valores, ya que bajo el *new management* se les exige identificarse en primer lugar con su organización y los intereses de la misma (Chandler *et al.*, 2015). Esta pérdida de identidad profesional es potenciada por la creación de puestos de trabajo que requieren la titulación de Trabajo Social, pero reciben un nombre alternativo e implican unas tareas limitadas: como por ejemplo, «oficial de protección de menores» o «gestor de atención social». Además, la estandarización e imposición en las organizaciones de estrictos y minuciosos protocolos de actuación (a menudo basados en protocolos nacionales), restringe de manera asfixiante la discreción profesional, la posibilidad de intervención personalizada, y, como afirmaba Bamford, la creatividad de los profesionales (Bamford, 2015; Ponnert y Svensson, 2016) así como toda posibilidad de pensamiento y acción críticos dentro de sus organizaciones. Ante el creciente énfasis en el cálculo, la previsión, el control y la vigilancia de las actividades de los trabajadores sociales en Reino Unido, hay autores que han llegado a hablar de la «macdonalización» de la profesión en este país (Dustin, 2007).

La priorización de resultados y el énfasis en los sistemas de recogida de datos, por otra parte, obligan a los trabajadores sociales a pasar la mayor parte del tiempo registrando sus intervenciones (hasta el 60-80 por ciento de su tiempo) y a reducir drásticamente la atención directa (Ferguson, 2012; López Jiménez, 2014), lo que produce gran frustración tanto en ellos como en los usuarios.

Los informes de Munro (2010, 2011) sobre el Trabajo Social de protección de menores en Inglaterra, subrayaron que las exigencias del *new management* habían dado lugar a una práctica defensiva y mecanicista que despojaba a los trabajadores sociales de su capacidad de ejercer su juicio profesional para actuar en el interés superior de los menores. Una famosa frase de estos informes destacaba que el énfasis en cumplir objetivos y

superar inspecciones en la protección de menores había dado lugar a que el sistema se centrara en que los individuos hicieran «bien las cosas» en lugar de hacer «las cosas que están bien» (es decir, lo correcto) (Munro, 2010, p. 14).

Si bien estos informes los encargó el gobierno y tuvieron un gran impacto en el conocimiento y la conciencia de la profesión en Inglaterra, no se puede decir que llevaran a un cambio en la dirección de las consecutivas estrategias gubernamentales respecto a la profesión del Trabajo Social. Esta falta de respuesta a la evidencia por parte del gobierno no hace sino confirmar que, a pesar de que busca proyectar una imagen de neutralidad política y científicidad, el *new management* actúa en realidad como el engranaje organizacional del neoliberalismo (Clarke, 2004), y está cargado de elementos ideológicos a los que los gobiernos neoliberales no están dispuestos a renunciar.

1.5. Reforma e intentos de control de la formación en Trabajo Social

Analizando los efectos del neoliberalismo en el Trabajo Social en Inglaterra, resulta fundamental hacer referencia a una estrategia adicional mediante la que los modelos de trabajo y los valores neoliberales han sido propagados y reforzados en el Trabajo Social en este país: la continua reforma y los intentos de tomar el control ideológico por el gobierno de la formación en Trabajo Social. Continuando y reforzando una tendencia histórica al fuerte intervencionismo gubernamental en la formación del Trabajo Social y de otras profesiones potencialmente críticas, desde la subida al poder del gobierno conservador (2010) aquellos departamentos universitarios comprometidos con un Trabajo Social crítico han sido estratégicamente atacados y han sufrido importantes controles y restricciones sobre su *curriculum* (Bamford, 2015).

El Secretario de Educación del Partido Conservador, Michael Gove por poner un ejemplo, ha criticado pública y duramente en numerosas ocasiones a aquellos cursos y a aquellos docentes del campo del Trabajo So-

cial que prestan atención a las causas estructurales de los problemas sociales, alegando que alientan a los estudiantes a ver «a las personas con quienes trabajan» como «desempoderadas por la sociedad» y «víctimas de la injusticia social», lo que defiende es indeseable, ya que «rompe el vínculo entre las acciones de un individuo y las consecuencias» (Gove, 2013, párrafos 95-96).

Pero además de ver devaluado su prestigio, la formación universitaria en Trabajo Social ha ido perdiendo financiación gubernamental y, desde 2010, se ha visto negativamente afectada por la creación y energética promoción por el gobierno de una serie de cursos rápidos alternativos para la obtención de la titulación en Trabajo Social. Estos cursos se centran en un único ámbito de intervención (Trabajo Social con menores o en salud mental), dedican unos periodos de aprendizaje teórico cada vez más limitados y desvinculado del ámbito universitario, y se basan en unas intensas prácticas profesionales bien remuneradas, suponiendo una obvia competencia a la formación universitaria (Martínez-Herrero, 2017).

2. Resistencia al neoliberalismo y «fuentes de esperanza» en el Trabajo Social inglés

El panorama sobre el Trabajo Social en Inglaterra presentado hasta ahora en este artículo es —reconozco— desolador y desmotivador. Esta imagen no está lejos de la realidad en la profesión, pues, ante las presiones y desilusiones descritas, cada vez hay más trabajadores sociales que afirman que «¡no se hicieron trabajadores sociales para esto!» y son muchos quienes abandonan la profesión al comprobar que las demandas del puesto de trabajo no les permiten establecer relaciones profesionales significativas con los usuarios o llevar a cabo una práctica ética y conforme a la justicia social (Ferguson, 2010). Un dato a destacar es que la carrera de un trabajador social en Inglaterra tiene una duración media de sólo ocho años, ya que un alto número de profesionales decide abandonarla al sucumbir, tras algunos años de práctica a la

frustración y el *burnout* (Bowyer y Roe, 2015).

No obstante, como Higgins (2015) afirma: «el Trabajo Social neoliberal» es una de las «dos almas» del Trabajo Social en Inglaterra. Coexiste, en una tensión creciente, con una visión alternativa de la profesión: amplia, estructural, centrada en las relaciones con los usuarios y en los principios de derechos humanos y justicia social del Trabajo Social internacional.

Muchos trabajadores sociales en todos los ámbitos de la profesión luchan a diario por aferrarse, en su práctica o docencia, a esta segunda visión, logrando identificar pequeños espacios y prácticas de resistencia a las presiones e imposiciones del neoliberalismo. Pero, además, a lo largo de la última década, ha resurgido con fuerza el movimiento del Trabajo Social radical en Reino Unido y se han extendido y fortalecido las alianzas entre organizaciones profesionales, académicas y de usuarios relacionadas con el Trabajo Social, que han llevado a cabo acciones colectivas para denunciar y combatir las políticas de austeridad y el «ataque neoliberal» a la profesión del Trabajo Social y sus funciones críticas y liberadoras (SWASUAA, 2017).

El Trabajo Social radical surgió en Inglaterra en la década de los años 1970, cuando la prosperidad económica de la década de 1960 daba paso a la recesión económica, y los trabajadores sociales comenzaron a identificar las causas sociales más profundas y políticas de las comunidades donde trabajaban. A partir de los años 1980, ante el declive del sindicalismo obrero, el auge del *thatcherismo* y las tajantes estrategias de defensa del Estado ante la corriente, el Trabajo Social radical acabó diluyéndose gradualmente (Jones, 2011). Sin embargo, en la última década y fundamentalmente a través de una nueva organización de Trabajo Social crítico y radical —SWAN— constituida en 2006, estas corrientes han vuelto a tomar fuerza en un contexto en el cual los trabajadores sociales y usuarios se enfrentan a unas dificultades parecidas a las del periodo en que surgió el Trabajo Social radical. Éstas incluyen un acelerado aumento de la desigualdad, los recor-

tes y la mercantilización en los servicios sociales, la culpabilización de los grupos vulnerables ante los problemas sociales, los intentos del gobierno de tomar el control de la profesión o unas condiciones de trabajo burocráticas y altamente estresantes.

Aunque no hay espacio en este artículo para comentar en detalle las estrategias, líneas teóricas, acciones y «fuentes de esperanza» del Trabajo Social radical contemporáneo en Inglaterra y Reino Unido (Jones, Ferguson, Lavalette y Penketh, 2004), se pueden destacar algunos de los principios y valores claves de esta heterogénea corriente:

- 1) La búsqueda y denuncia de las «causas públicas» (políticas y sociales) de los «problemas y sufrimiento privados».
- 2) Frente al individualismo, defender y promover lo colectivo, las alianzas profesionales, con los usuarios, estudiantes y con los movimientos sociales, actuando en solidaridad.
- 3) Ampliar la visión: construir alternativas al capitalismo requiere mirar más allá del aquí y ahora, aprendiendo de las lecciones históricas y de los trabajadores sociales en otros países (la «Marea Naranja» española es una fuente de inspiración y referencias en el Trabajo Social crítico-radical británico contemporáneo).
- 4) Defender la profesión internacional del Trabajo Social y sus valores fundamentales de derechos humanos, justicia social y democracia.

3. Conclusión

En este artículo he pretendido comentar los efectos de varias décadas de políticas neoliberales en el Trabajo Social en Inglaterra, al tratarse de un país occidental que se encuentra a la vanguardia de estos desarrollos. Aunque se trate de un ejemplo bastante extremo del avance del neoliberalismo en la profesión, esta una realidad global identificada por trabajadores sociales y académicos en diferentes partes del mundo, incluyendo España (De

la Red y Brezmes, 2009; Cruz Santos, Ioakimidis y Martínez Herrero, 2014). Ante estas realidades, son muchos quienes defienden que la filosofía y valores del neoliberalismo son antitéticos e irreconciliables con los del Trabajo Social, una profesión arraigada en nociones de dignidad y derechos humanos, en la justicia social, el universalismo, la democracia y la ciudadanía (Ife, 2001; Sewpaul, 2005; Dominelli, 2010).

Silvana Martínez, presidenta de la FITS de América Latina, remarcaba en el último Congreso Internacional de Trabajo Social (Seúl, julio de 2016), que a menos que los trabajadores sociales abordemos cuestiones de poder y las estructuras políticas, «acabaremos culpando a los sujetos sociales de su propia situación» (Hardy, 2016). Recordaba que si como profesión nos limitamos a la «mera asistencia y apoyo», por noble que sean estas prácticas «estaremos ocultando la realidad en lugar de revelarla. Terminaremos actuando únicamente en la superficie de un orden social absolutamente cruel e injusto. Dando la espalda a la desigualdad social, estaremos dando la espalda a la esencia del Trabajo Social» (Hardy, 2016).

En el caso de España, en un período marcado por las consecuencias de casi una década de crisis económica y austeridad, y más recientemente una crisis de gobernabilidad que ha conducido a la continuación de un gobierno conservador en el país, la profesión del Trabajo Social continuará desempeñando un papel clave en el desafío del neoliberalismo y la promoción de la lucha por los derechos humanos y la justicia social, basada en los valores de la profesión.

Esta resistencia al avance del neoliberalismo resulta fundamental, ya que como muestra el caso de Inglaterra, a pesar de que incluso en los contextos más adversos los profesionales, docentes y usuarios del Trabajo Social encuentran maneras de alzar su voz y resistir el avance de prácticas opresivas, muchas de las reformas y batallas perdidas ante el avance del neoliberalismo en la profesión no parecen tener, a día de hoy, una fácil vuelta atrás.

4. Referencias bibliográficas

- Bamford, T. (2015). *A Contemporary History of Social Work. Learning from the Past*. Bristol: Policy Press.
- BBC mundo. (2013). Margaret Thatcher: Las Frases Más Destacadas De Su Carrera. *BBC mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/04/130408_margaret_thatcher_muerte_citas_gtg
- Bentley, H., O'Hagan, O., Raff, A. y Bhatti, I. (2016). *How Safe Are Our Children?* Londres: NSPCC.
- Beresford, P. y Croft, S. (2004). Service Users and Practitioners Reunited: The Key Component for Social Work Reform. *British Journal of Social Work*, 34(1), 53-68.
- Bourdieu, P. (2005). *Pensamiento y Acción*. (2ª Edición). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bowyer, S. y Roe, A. (2015). *Social Work Recruitment and Retention*. Dartington, UK Recuperado de: file://pstaffsfb/home/qvls5/My%20Documents/RiP_Strategic_Briefing_social_work_retention_web.pdf
- Carey, M. y Foster, V. (2011). Social Work, Ideology, Discourse and the Limits of Post-Hegemony. *Journal of Social Work*, 13(3), 248-266.
- Chandler, J., Bell, L., Berg, E. y Barry, J. (2015). Social Work in Movement: Marketisation, Differentiation and Managerial Performativity in Sweden and England. *International Journal of Social Work and Human Services Practice*, 3, 109-117.
- Clarke, J. (2004). *Changing Welfare, Changing State: New Directions in Social Policy*. Londres: Sage.
- Clarke, J. y Newman, J. (1997). *The Managerial State*. Londres: Sage.
- CQC. (2011). *The State of Health and Care and Adult Social Care in England: An Overview of Key Themes in Care in 2010/2011*. Londres: CQC.
- Craig, G. (2010). «Flexibility», Xenophobia and Modern Slavery in the Uk. En: I. Greener, C. Holden, y M. Kilkey (eds.), *Social Policy Review* (pp. 173-198). Bristol: Policy Press.
- Cruz Santos, C., Ioakimidis, V. y Martínez Herrero, I. (2014). Reconceptualizing Social Work in Times of Crisis: An Examination of the Cases of Greece, Spain and Portugal. *International Social Work*, 57(4), 285-300.
- De la Red, N. y Brezmes, M. (2009). Trabajo Social En España. En: T. Fernández García y C. Alemán Bracho (eds.), *Introducción Al Trabajo Social* (pp. 131-152). Madrid: Alianza.
- De Vogli, R. (2013). Financial Crisis, Austerity, and Health in Europe. *The Lancet*, 382(9890).
- Della Porta, D. (2013). Neoliberalismo amoral y protestas morales: movimientos sociales en tiempos de crisis. *Servicios sociales y política social*, 103, 21-38.
- Dominelli, L. (2010). *Social Work in a Globalizing World*. Cambridge: Polity Press.
- Dominelli, L. y Khan, P. (2000). The Impact of Globalization on Social Work in the Uk. *European Journal of Social Work*, 3(2), 95-108.
- Dustin, D. (2007). *The Mcdonaldization of Social Work*. Aldershot: Ashgate.
- Fairclough, N. (2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* (2ª edición). Harlow: Longman.
- Ferguson, I. (2008). *Reclaiming Social Work: Challenging Neo-Liberalism and Promoting Social Justice*. Londres: Sage.
- Ferguson, I. (2010). 'I Didn't Come into Social Work for This!': Managerialism, Modernisation and Alternative Futures. *Irish Social Worker, Summer 2010*, 12-16.
- Ferguson, I. (2012). De la modernización a la «gran sociedad»: continuidades y cambios en el Trabajo Social en el Reino Unido. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1), 19-31.
- Ferguson, I. y Lavalette, M. (2013). Critical and Radical Social Work: An Introduction. *Critical and Radical Social Work*, 1(1), 3-14.
- FITS y AIETS. (2014). Definición global del Trabajo Social. Recuperado de: <http://ifsw.org/propuesta-de-definicion-global-del-trabajo-social/>
- Garrett, P. M. (2010). Examining the 'Conservative Revolution': Neoliberalism and Social Work Education. *Social Work Education*, 29(4), 340-355.
- Gove, M. (2013). *Michael Gove Speech to the Nspcc: Getting It Right for Children in Need*. Recuperado de: <https://www.gov.uk/government/speeches/getting-it-right-for-children-in-need-speech-to-the-nsppc>.

- Hall, S. (1977). The Hinterland of Science: Ideology and the 'Sociology of Knowledge'. En CFCC Studies (Ed.), *On Ideology* (pp. 6-15). Londres: Hutchinson.
- Hardy, R. (2016). What's the Role of Social Work: To Change Society or to Help Individuals? *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/social-care-network/2016/jun/29/whats-the-role-of-social-work-to-help-individuals-or-change-society>
- Harris, J. (2014). (Against) Neoliberal Social Work. *Critical and Radical Social Work*, 2(1), 7-22.
- Harvey, D. (2005). *Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Higgins, M. (2015). The Struggle for the Soul of Social Work in England. *Social Work Education*, 34(1), 4-16.
- Hood, C. (2011). ¿Una Gestión Pública Para Todo Momento? En: C. Guillermo M. (ed.), *Nueva Gestión Pública* (pp. 48-74). Madrid: Siglo XXI.
- Ife, J. (2001). Local and Global Practice: Relocating Social Work as a Human Rights Profession in the New Global Order. *European Journal of Social Work*, 4(1), 5-15.
- Jones, C. (2004). The Neo-Liberal Assault: Voices from the Front Line of British State Social Work. En: I. Ferguson, M. Lavalette y B. Whitmore (eds.), *Globalisation, Global Justice and Social Work* (pp. 97-108). Londres: Taylor and Francis.
- Jones, C. (2011). The Best and Worst of Times: Reflections on the Impact of Radicalism on British Social Work Education in the 1970s. En: M. Lavalette (ed.), *Radical Social Work Today*. Bristol: Policy Press.
- Jones, C., Ferguson, I., Lavalette, M. y Penketh, L. (2004). Social Work and Social Justice: A Manifesto for a New Engaged Practice. Recuperado de: <http://www.socialworkfuture.org/articles-resources/resources/439-manifesto-2004-the-foundations-of-swan>
- Jones, R. (2015). Plans to Privatise Child Protection Are Moving at Pace. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/social-care-network/2015/jan/12/child-protection-privatisation-ray-jones>
- Jordan, B. y Drakeford, M. (2012). *Social Work and Social Policy under Austerity*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jordan, G. y Ashford, N. (eds.). (1993). *Public Policy and the Impact of the New Right. Themes in Right-Wing Ideology and Politics Series*. Londres Pinter.
- López Jiménez, M. (2014). Experiencia y reflexiones acerca de la protección de menores en el Reino Unido. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1), 49-59.
- Lundy, C. (2011). *Social Work, Social Justice, and Human Rights: A Structural Approach to Practice*. Toronto: University of Toronto Press.
- Martínez-Herrero, M. I. (2017). *Human Rights and Social Justice in Social Work Education: A Critical Realist Comparative Study of England and Spain*. (Tesis doctoral, Durham University). Recuperado de: <http://etheses.dur.ac.uk/11991/>.
- Méndez Fernández, A. B., Leal Freire, B., Martínez Rodríguez, M. y Salazar Bernanrd, J. I. (2006). Aprehendiendo a respetar: la perspectiva de derechos humanos como elemento fundamental en la formación y práctica del Trabajo Social. *Acciones e Investigaciones sociales*, 1, 460-487.
- Munro, E. (2010). *The Munro Review of Child Protection: Part One: A Systems Analysis*: The Stationary Office.
- Munro, E. (2011). *The Munro Review of Child Protection: Final Report, a Child-Centred System* (Vol. 8062): The Stationary Office.
- Oxfam. (2016). How to Close Great Britain's Great Divide [Press release]. Recuperado de: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/how-to-close-great-britains-great-divide-the-business-of-tackling-inequality-620059>
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*: Cambridge, Massachusetts : Harvard University Press.
- Ponnert, L. y Svensson, K. (2016). Standardisation—the End of Professional Discretion? *European Journal of Social Work*, 19(3-4), 586-599.
- RITB. (2017). Ritb - 20 Key Principles. Recuperado de: <https://recoveryinthebin.org/recovery-in-the-bin-19-principless/>
- Sewpaul, V. (2005). Global Standards: Promise and Pitfalls for Re-Inscribing Social Work into Civil Society. *International Journal of Social Welfare*, 14(3), 210-217.

- Spolander, G., Engelbrecht, L. y Pullen Sansfaçon, A. (2016). Social Work and Macro-Economic Neoliberalism: Beyond the Social Justice Rhetoric. *European Journal of Social Work*, 19(5), 634-649.
- SWASUAA. (2017). Social Workers and Service Users against Austerity – Statement of Aims. Recuperado de: <http://www.againstausterity.org.uk/#>.
- The Equality Trust. (2017). How Has Inequality Changed? Development of Uk Income Inequality. Recuperado de: <https://www.equalitytrust.org.uk/how-has-inequality-changed>
- Thompson, J. B. (1984). *Studies in the Theory of Ideology*. Cambridge: Polity Press.

